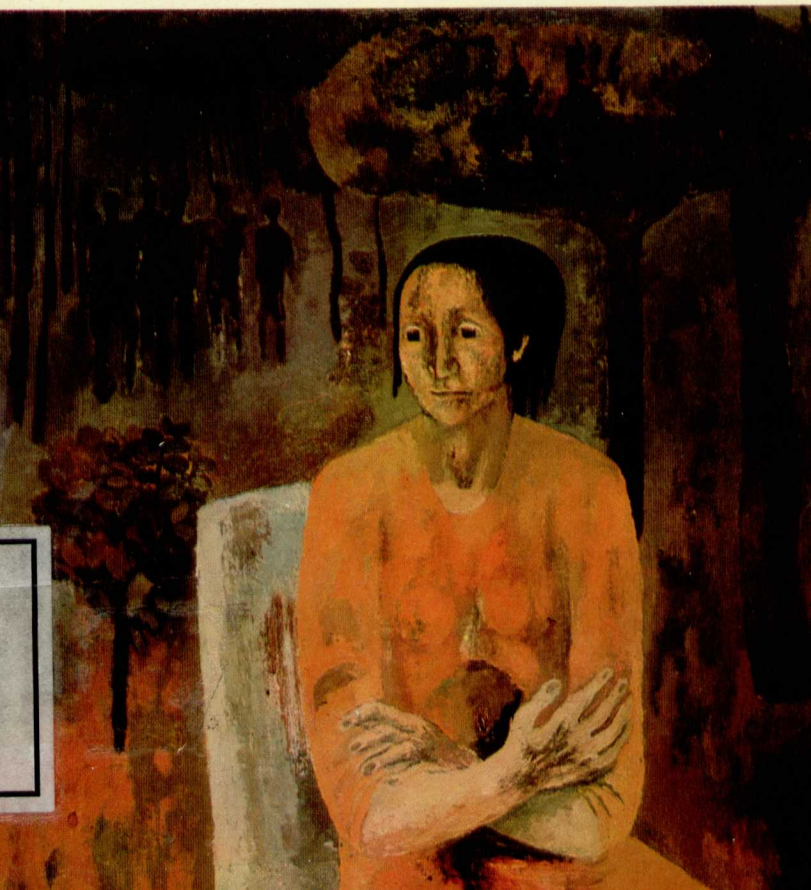




ADOLFO CASTAÑO

Beatriz Aguero

ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS





9530

Begoña Izquierdo, nacida en Bilbao en 1926, es una de las pintoras actuales españolas de mayor calidad artística.

Su formación, refrendada por la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, la posibilita para afrontar noblemente el simbolismo dramático de su pintura y sus dibujos, logrando que palpite en ella la historia de los hombres con sus alegrías y sus tristezas.

Inteligente, cultivada, profunda, prefiere caminar lentamente entre nosotros a lograr una atención gracias al mimetismo de la moda; prefiere sonreír a sentirse diferente a los demás artistas.

Viajera atenta por las tierras de España, paisajes que luego pasan a sus composiciones, ha obtenido el Premio Abril de Pintura y la Beca March para España.

9.530

Bynia squierdu

ADOLFO CASTAÑO

Poeta. Crítico de Arte



DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

9530

Beña Izquierdo

R. 34.203



Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría General Técnica.
Imprime: Imprenta Industrial S. A. Bilbao
Depósito Legal: BI-1665 - 1973. I. S. B. N. 369-0273-4.

LA PINTORA

No es fácil obtener datos personales de Begoña Izquierdo. Ella afirma que no tiene historia porque en su pasado no hay largos viajes, ni nombres famosos.

Pero esto lo dice cuando no se ha logrado todavía un clima propicio para que surja el detalle que desvela rincones y zonas de su existencia.

El concepto que Begoña Izquierdo tiene de su vida es muy recatado, vivo e íntimo.

Y es así porque ella pertenece a la estirpe de los seres que viven con poco, con pocos objetos —casi ninguno mecánico—, con sólo las cosas cabales. Lo que es lo mismo que decir que pertenece a la clase de personas que viven en profundidad, en soledad, y cuando se vive de esta manera se necesita muy poco lo externo, todo o casi todo se inventa.

Begoña Izquierdo guarda celosamente su intimidad, sobre todo en las palabras, porque piensa que no

tiene características especiales que la diferencien de los demás seres. Y por eso procura no hablar de los problemas que la surgen en el trabajo que la da de comer —profesora de dibujo— y sobre todo calla en lo referente a su obra pictórica.

Y, sin embargo, Begoña Izquierdo es comunicativa, gusta de la conversación que matiza con un sentido del humor alegre. Su pensamiento es lúcido y organizado; curiosa por todo cuanto pueda enriquecerla, le falta tiempo para leer lo que quisiera, oír música, ver cine, ir al teatro, etc.

La vida de Begoña Izquierdo se inicia el 7 de setiembre de 1926 en el barrio de Begoña de Bilbao.

Aunque nacida en el país vasco su ascendencia no es de la tierra.

Su padre, Santiago Izquierdo, médico-dentista, y su madre, Antonia Fernández, habían nacido en Madrid, trasladándose a Bilbao por motivos de índole profesional después de su matrimonio.

Tampoco entre sus abuelos había vascos. Castellanos nuevos, de Madrid y la Mancha, los más cercanos. Castellanos viejos, de Valladolid, con algunas gotas de sangre celta y astur, los más alejados.

Begoña Izquierdo recuerda a un tío-abuelo suyo, un hombre original en su época y en su familia, incansable viajero que arrastraba a su abuelo fuera del trabajo diario, fuera de la familia y fuera del país. Ella recuerda con cariño lo oído sobre él en las conversaciones con su padre y sus tíos.

Con cuatro años de diferencia nace su herma-

na María Victoria. Con este nacimiento se cierra el núcleo familiar.

Su primera infancia es una infancia en contacto con la naturaleza, en el barrio de Begoña vivían en un chalet con jardín, y a su padre le gustaba salir constantemente al campo. Así ambos fueron adquiriendo una noción práctica de la topografía que les rodeaba, y Begoña Izquierdo se va naturalizando vasca, pues el clima húmedo, las montañas volcadas sobre la ciudad, los caseríos perdidos entre el verdor, el color de la tierra, el angosto horizonte, quedarán desde entonces en su memoria.

En 1937 inicia su bachillerato en el colegio de las Teresianas de la calle Gordóniz.

Begoña Izquierdo es buena estudiante y lo es porque su curiosidad es dinámica. Y también es práctica, ella sabe aprovechar su facilidad para el dibujo (dibuja desde los cuatro años), imaginando y realizando los decorados de la fiesta de fin de curso y librarse así de las horas tediosas de los repasos finales.

También en el colegio dibuja retratos a las compañeras y a los profesores, dándose el caso gracioso de que el profesor de Filosofía quitaba ceros a sus compañeros si Begoña le hacía un retrato. Hasta la directora del colegio expresó públicamente su gusto de verse retratada por ella, gusto que vio satisfecho.

Durante una visita realizada con un grupo de estudiantes a los Altos Hornos, sintió profundamente la necesidad de pintar aquello y su pensamiento y su deseo se centran desde entonces en la pintura.

En 1945, al finalizar su bachillerato, Begoña Izquierdo quiere estudiar pintura. Tiene la seguri-

dad de que es su vocación, pero no sabe a donde dirigirse, pues, por peregrino que parezca, desconoce la existencia de la Escuela de Bellas Artes.

En el medio familiar, vistas y comprobadas sus aptitudes para el estudio, quieren que siga la tradición haciéndose médico-dentista.

Tras muchos forcejeos se llega a un acuerdo intermedio. En octubre de 1945, Begoña Izquierdo se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, y, por la tarde intentará seguir un curso de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, cuya existencia acaba de descubrir.

Pero su contacto con el mundo del arte no llega a establecerse. Seguramente por prescripción familiar, Begoña Izquierdo permanece recluida en la Residencia de las Teresianas, después de las clases de la mañana en la Facultad. De una u otra forma la impiden salir de la Residencia. Este régimen de vida lo tolera hasta enero de 1946.

Ya en Bilbao declara que no volverá a Madrid, que abandona definitivamente los estudios universitarios.

Ante su testarudez la familia cede aparentemente. Begoña Izquierdo empieza a tomar clase de pintura con don Antonio Torcal, catedrático de dibujo del Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao.

La pintora recuerda este período con alegría. El profesor Torcal la animó, la atendió con comprensión. Con su consejo compuso entonces la que iba a ser su paleta.

Torcal estimaba que la elaboración del color personal debía partir de una gama básica de la que pudieran surgir los compuestos. Begoña Iz-

quierdo eligió el blanco, verde esmeralda, bermellón, carmín, azul ultramar, amarillo cadmio medio, ocre, siena tostada y negro.

Posteriormente, cuando Begoña Izquierdo se afincó definitivamente en Madrid, añadió a esta gama la tierra de sevilla, el siena natural y la sombra natural.

Estos años son ricos en anécdotas. Como su familia no aceptaba plenamente el camino elegido por ella, proveía justo lo necesario para que las clases se desarrollaran con normalidad, sin que su generosidad llegara más lejos para agotar la paciencia de la hija. Begoña Izquierdo supo improvisar una fuente de ingresos válida y correcta: ofreció su ayuda en la casa para algo molesto y necesario: ir al mercado. Con los proveedores se las ingenió para obtener lo mejor al menor precio y en poco tiempo disponía de una ayuda económica suficiente para comprar materiales extra.

Así transcurrió todo el año 1947.

Copió un cuadro de Ribera del Museo de Bilbao, el Martirio de San Sebastián. Retrató a personajes y amigos de la familia. Realizó bodegones y apuntes de la ría.

En octubre de 1948 volvió de nuevo a Madrid con la intención de ingresar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, a la que Torcal la había encaminado.

Mientras preparaba su examen siguió un curso libre en la Escuela. En 1949 hace su entrada oficial en ella.

Es curioso que el recuerdo más vivo de las enseñanzas en la Escuela lo debe Begoña Izquierdo a los profesores de escultura Laviada y Adsuara. Ambos influyeron en su concepto de

volumen y movimiento, hasta el punto de que la primera exposición que realizó en 1957, justo tres años después de concluidos sus estudios, acusa un predominio de lo escultórico sobre la pura pintura.

La familia no ha cedido terreno. Begoña Izquierdo sigue usando su ingenio para redondear sus gastos: vende productos de perfumería en las residencias en que vive. Y, más seriamente, se presenta y obtiene la beca del Legado Garamendi.

Su paso por la Escuela fue muy equilibrado. Su vocación, su honradez artística y su categoría humana se hicieron evidentes entre sus compañeros, todos buenos amigos hoy: Lucio Muñoz, Luis Feito, Manuel Méndez, Julio López Hernández, Julián Martín de Vidales, con quien inició entonces un noviazgo que iba a durar diez años.

Lee mucho, Gogol, Dostoievski, Tolstoy, Chejov. También los ingleses Huxley, Lawrence, Virginia Woolf. A los poetas Eliot, Shakespeare, etcétera. A los novelistas americanos del norte Gertrud Stein, Hemingway, Dos Passos. Y al tiempo casi todos los clásicos españoles, la picaresca, los contemporáneos, Ortega, Unamuno, Lorca, Aleixandre, etc.

Reincide en la copia. Esta vez elige a Goya —ha dejado de admirar a Ribera— copiando el retrato de Maiquez que guarda el Museo del Prado.

En 1954 obtiene su título oficial de Profesora de Dibujo. Y durante el curso 1954-1955, enseña dibujo industrial en el Instituto Laboral de Amurrio (Alava).

Otra anécdota: En Amurrio su casa, que carecía de llave, jamás fue robada. Durante el vera-

no, para no tener que seguir pagando el alquiler, ella se venía a Madrid donde pintaba sin descanso, organizaba una recogida general de utensilios y los depositaba en una de las celdas vacías de la cárcel. El carcelero, que ejercía también de lector de los contadores de agua del pueblo, la autorizaba a hacerlo.

Y ya estamos en 1957, fecha de su primera exposición —compartida con la pintora y grabadora Carmen Arozena.

En 1958 abandona Amurrio al finalizar el curso y se establece definitivamente en Madrid, donde seguirá dando clases de dibujo en colegios e institutos.

En 1963, cuando nace su hija Virginia Begoña, se ve obligada a suspender el trabajo fuera de casa y se dedica a la ilustración. Realiza los dibujos de dos libros infantiles y las ilustraciones de varios números de La Estafeta Literaria, Cuadernos Hispanoamericanos, etc.

En 1965, después de 19 exposiciones individuales en España y el extranjero y muchas colectivas, obtiene la Beca March y gana el Premio Abril de Pintura.

En 1969 celebra una nueva exposición de pintura y sigue realizando exposiciones de dibujo.

En otoño de 1972, en la Galería Tartessos, de Madrid, ofrece su obra más reciente.



SU PINTURA

Realmente no hemos querido insistir más en los detalles personales de Begoña Izquierdo porque lo verdaderamente importante para ella es su vocación, su oficio de pintora.

Pero antes de hablar del proceso de su trabajo quisiera recalcar que, la escasez aparente de hechos externos en su vida es justamente la fuente de la fuerza que nutre y potencia su arte.

Su vivir diario y el contacto directo con las gentes sencillas —contacto de persona a persona—, se suman y aúnan, y ella transforma ambas experiencias en pintura, que establece desde el lienzo una comunicación de alcance universal con nosotros.

Su talento de creadora asume, pues, las realidades de las existencias ajenas y propia, buscando en ellas lo más profundo, la almendra del fruto. Y así su pintura no necesita buscar apoyo en las modas, ni

información «artística» alguna, puesto que se inspira en el rico y variado existir del hombre.

Begoña Izquierdo evita «lo que se lleva» y no lo hace refugiándose en una actitud snob, sino todo lo contrario. Lo hace por amor a la profundidad que lleva en sí lo vivo, por el deseo que siente de captar lo perecedero en su pintura.

Quizá por esta causa ella pinta por series, ahondando en una intuición que manipula hasta obtener un idioma claro, comunicable. Nunca «hace un cuadro», lo pinta.

Al actuar de este modo Begoña Izquierdo evita rupturas bruscas dentro de su obra. Y por ello la historia de su quehacer es una historia en fases, no en épocas como, por ejemplo, en el caso de Picasso.

Por lo tanto reemplazaremos el término época por el de fase cuando nos refiramos a los períodos que marcan en su obra la fecha de sus exposiciones.

En el año 1957 Begoña Izquierdo hace su primera exposición individual. Con ella inicia su vida artística.

Muy influida por sus profesores de la Escuela de Bellas Artes, los escultores Laviada y Adsuara, Begoña Izquierdo pinta intentando poner de relieve los valores del volumen. Para ello utiliza abundantemente el grafismo y con él delimita las zonas de color aislándolas del ámbito en que sitúa a sus seres. Los fondos no tienen todavía personalidad —lo que sucederá más tarde—, ahora acompañan con un toque característico a las situaciones.

Sus figuras eran entonces como son hoy día. Ayer Begoña Izquierdo acumulaba la expresión en el gesto para dar dinamismo a los volúmenes

pesados; hoy, ya suprimido el grafismo, el gesto sigue sugiriendo la movilidad de los estados de ánimo.

Con frecuencia, la acentuación de las expresiones de sus personajes ha llevado a los críticos a calificarla de pintora expresionista, adscribiéndola a esta tendencia de una manera un tanto gratuita, pues confunden su dramatismo evidente —que sí es una característica de la tendencia expresionista—, con la violencia, el frenesí y la caricatura típicos de los alemanes, belgas y demás artistas del norte de Europa.

Begoña Izquierdo quiebra el calificativo «expresionista» del mismo modo que ignora el de «pintora social» con el que varias veces intentaron apresarla, saliéndose de ambos por la tangente de su intuición y del rigor técnico con que trabaja, rigor que la aparta de todo tipo de violencia.

Su temática era y es una temática de tejas abajo. Nunca ha sido traidora al medio humano. Así su pintura es portadora de una poesía sincera y hermosa que emana de todo cuanto habita en sus pinturas: hombres, flores, pájaros, árboles, utensilios, casas, etc.

Begoña Izquierdo describe exclusivamente la felicidad o infelicidad de los hombres, la vida de cada día. La anécdota a partir de 1957 se vuelve cada vez más autobiográfica, hasta alcanzar su cenit en 1963, liberándose desde entonces del exceso de carácter personal y universalizándose cada vez más.

El valor del espacio cobra importancia por sí mismo a partir de 1969.

Si en una primera fase los personajes y sus volúmenes ocupaban el plano por entero, desde

1963 ceden terreno a las representaciones no humanas (en algunos dibujos de los últimos años 1969 a 1971, el paisaje y las figuras ocupan menos de un tercio del espacio pictórico).

Para nosotros, esta desnudez es un síntoma de la madurez de la pintora. A una mayor riqueza interior y de medios expresivos corresponde un mayor equilibrio entre la presencia humana o natural y el espacio puro. El espacio libre se traduce en sicología del arte por un mayor dominio de la soledad personal y una mayor eficacia en la dicción artística.

Todas estas características que hemos venido explicando valen para cada una de las fases de la obra de Begoña Izquierdo. Ella consiguió desde su primera exposición algo que no es frecuente obtener tan pronto: un estilo. Merced a la claridad de su estilo siempre se reconocerá —a la primera mirada—, una pintura suya. Es más difícil determinar a qué fase de su evolución pertenece, pues las variaciones de los elementos que las componen son muy sutiles.

Vamos a hacer aquí un esquema de las distintas fases temáticas, su técnica tiene una evolución menos palpable y esencialmente no ha sufrido variaciones desde la fecha de su primera exposición.

La primera fase abarca los años 1957 a 1960.

De los temas objetivos, el trabajo, la guerra, pasa a la autobiografía. Las referencias al ambiente son escasas. Le interesa, sobre todo, marcar las situaciones humanas de soledad, trabajo o compañía.

La segunda fase se estructura alrededor del año 1963. Las referencias a su propia historia son muy concretas. Se acentúan los signos: ár-

boles, piedras, flores, montañas, lluvia, agua, caminos, etc.

Tercera fase de 1965 a 1966. Sigue la historia individual. Paisajismo abundante. Dibuja mucho. Aparecen flores sin vida y hoyos en la tierra como signos negativos. Acentuación del color. Culminación del dramatismo.

Cuarta fase a partir de 1969. Madurez. Se manifiesta con toda claridad una apertura hacia el mundo circundante. La autobiografía se funde con el ámbito y se equilibra. El espacio desnudo acentúa su valor y desde entonces muchas de sus pinturas se organizan en dípticos.

Hemos rozado, de pasada, un punto en el que queremos insistir, pues es característico de la pintura de Begoña Izquierdo: los signos.

Los signos, como ya hemos dicho, pueblan su pintura. Incluso sus personajes, reducidos por voluntad de la pintora a lo esencial de su humanidad, presencia y gesto, adquieren en el contexto plástico también un valor de signo.

Es en esta función significativa donde alcanzan el grado de universalidad abierto de las últimas fases —1969 a 1972—, pues su presencia o su actitud determinada cumple un objetivo estético, atrayendo, en primer lugar, la atención del espectador sobre ellos mismos, en segundo lugar exigiéndole un esfuerzo para que interprete su melancolía o su serenidad y establezca la coherencia final de la pintura que contempla a través de una ordenación de los signos en ella dispuestos.

Begoña Izquierdo, intencionadamente, utiliza un código de signos naturales, flores, montañas, agua, etc., cuyo significado no es totalmente ambiguo para el espectador y cuyos polos osci-

lan siempre entre lo dinámico y lo inerte, entre lo dinámico = vida, y lo inerte = muerte.

Su deseo de comunicarse la lleva a actuar de una forma casi directa, dejando claramente expresados en el mensaje plástico que nos muestra los elementos que nos facilitarán la correcta interpretación de la obra que estamos viendo y tratamos de comprender y disfrutar.

La reiteración de determinados signos en su pintura nos permite establecer un cuadro elemental de significantes con sus correspondientes significados, significados que matizan las distintas fases pictóricas de la artista.

Los ritmos y los esquemas geométricos que Begoña Izquierdo utiliza en la composición de sus pinturas tienen valor de signos.

Los ritmos están representados por líneas curvas elipsoidales y semicirculares. Una línea curva puede abrazar o acoger a un personaje humano si forma parte del contorno de una montaña, hacia la que este personaje se dirige. Y puede amenazarle si el personaje intenta atravesar el desfiladero de montañas que varias líneas curvas representan.

Los esquemas geométricos, triángulos, rectángulos y círculos preferentemente, no figuran en la pintura físicamente, sino de manera sugerida por la disposición que adoptan en ella los elementos humanos o naturales. Estas formas apoyan la composición. Así el triángulo, el rectángulo o el círculo arquitecturan las formas humanas o vegetales y las zonas de color, equilibrando los volúmenes y el peso del color.

Ultimamente Begoña Izquierdo dispone, casi siempre, sus pinturas en forma de díptico. Semejante disposición permite simplificar al má-

ximo los elementos con que trabaja; clarificar el gesto de los personajes; liberar el espacio haciendo que resalte la interacción de los signos representados en él.

Una vez que Begoña Izquierdo plantea el tema y esboza el gesto humano empieza a disponer los signos que potenciarán, con su dinamismo o su inercia, dicho gesto.

Aunque la actitud del personaje sea decididamente dramática, no agota su intensidad en la actitud, porque la pintora deja vía libre a los signos que van a atraer la atención del espectador, signos cargados de ambigüedad estética, y le van a incitar a que elija una de las interpretaciones posibles de su mensaje plástico.

De esta forma, el camino que va del artista a la obra no finaliza en la obra, sino que se perfecciona en el espectador y se enriquece con la contemplación.

Los signos que utiliza Begoña Izquierdo pertenecen al ámbito natural. Nunca recurre a signos sobre-naturales, a signos que aludan a otro plano de la realidad.

Los signos que aparecen con mayor frecuencia en su pintura podrían reunirse en el índice siguiente:

Signos dinámicos

—Líneas que se alejan hacia un fin (pueden ser rectas o curvas), en forma de caminos.

—El fin, una montaña, una casa, etc.

—Las flores.

—El agua, como bebida o lluvia.

—La luz o el sol (últimamente).

- Arboles con hojas.
- Las miradas. (La mirada tiene siempre un valor de reconocimiento, de participación.)
- Los brazos por encima de los hombros, en medio abrazo.
- La cercanía entre los personajes acompañada de un gesto protector.
- Las líneas curvas que amparan, ritmos, brazos, etc.

Signos inertes

- Las piedras.
- Los agujeros en la tierra (hueco estéril).
- Los árboles desnudos.
- Las flores que nacen en un agujero sin hojas en la planta.
- La tierra agrietada.
- Las miradas que no se encuentran.
- Los personajes con los brazos caídos.
- Las figuras que van una tras otra.
- Las figuras juntas mirando al frente y que no se tocan.

Este índice admite variaciones constantes de intensidad. Incluso los signos pueden estar embozados, vestidos con alguna otra característica que los aleje, aparentemente, de su significado original. Por ejemplo, una parada de tranvía puede estar desposeída de su valor de punto de partida o de llegada, de manera evidente, y sin embargo lo que quiere significar es una de las dos posibilidades, o, por acumulación, ambas cosas a la vez.

Ahora vemos que la interacción de los signos con los personajes transmite con precisión —no

necesariamente con claridad, pues el espectador puede establecer su comprensión de la obra captando de manera diferente el valor de los signos— la intuición que la pintora desea expresar en su trabajo.

Al utilizar estos signos pertenecientes al medio humano, la pintura de Begoña queda inserta en un realismo expresivo-simbolista —nunca expresionista— con características poéticas merced al uso metafórico que hace de ellos.

Vamos a recordar, para empezar a describir su técnica, la paleta que utiliza Begoña Izquierdo: blanco, verde esmeralda, bermellón, carmín, azul ultramar, amarillo cadmio medio, ocre, siena tostada, negro, tierra de sevilla, siena natural y sombra natural.

Es rara la pintura en la que figura esta paleta por entero. Siempre deja fuera alguno de estos colores, según el proceso de cada composición.

Ella elige los colores base de cada zona y los posa en la capa inicial, sin ahogar la imprimación que, como la sangre en el cuerpo humano, sustenta a todos los demás tejidos alimentándolos e iluminándolos. Por esto si el ocre se encuentra en la base de una zona, su presencia no resta fuerza al azul, a la imprimación o al carmín, pero sí los entona.

Iguales condiciones valen para cada una de las fases de la obra de Begoña Izquierdo. Su mirada se fijará siempre en lo fundamental, olvidándose de los elementos secundarios, por ejemplo los ropajes. Los personajes de Begoña Izquierdo visten desde el principio túnicas sin una característica especial, que sirven simplemente para cubrirlos.

El proceso técnico se inicia con la preparación de los lienzos.

Begoña Izquierdo decide primero los, llamémosles, argumentos de su serie de pinturas. Dichos argumentos los tiene en la cabeza y son intuiciones de momentos o escenas que ella estima con entidad plástica. En ocasiones toma notas escritas o traza un pequeño apunte, pero las más de las veces todos los detalles los conserva en la memoria.

Cuando cuenta con material suficiente para realizar una serie se produce automáticamente un ajuste de tamaños-tipo. Entonces tiende el lienzo nuevo sobre los bastidores y prepara la mezcla que lo cubrirá con los ingredientes clásicos más algún condimento especial que no dice.

Luego, ya seca la preparación, toma el bastidor y dibuja con la pintura un esquema elemental que comprende los colores básicos de la composición.

El tiempo de trabajo que sigue va uniendo la idea previa con la improvisación, con la inspiración del momento. Begoña Izquierdo trabaja con intensidad y continuidad si sus obligaciones materiales se lo permiten.

Así, a la idea previa se suman detalles captados ahora mismo. Y los colores que emplea sobre la marcha la dictan formas nuevas que se equilibran con las formas ya existentes y que pueden ser de distinto tamaño.

Begoña Izquierdo suele simultanear varias pinturas. De este modo analiza sin violencia su desarrollo y advierte con mayor claridad lo que conviene modificar o añadir.

Su técnica favorita es la acumulación de ca-

pas de óleo. Las capas dan materialidad, encarnan la pasta y la pasta da tacto al color. Extendidas con pincel o espátula sobre el lienzo, necesitan un clima muy seco para fraguar prontamente.

En sus dibujos —Begoña Izquierdo dibuja cuando no cuenta muchas horas seguidas— utiliza exclusivamente la tinta. La plumilla o el pincel van y vienen sobre el papel marcado, cubriendo. Después el toque final con goma de borrar o cuchilla les otorga calidades de grabado.

El proceso técnico de la pintura de Begoña Izquierdo parece algo simple y normal, y lo es. Pero a esta simplicidad hay que añadirle algo muy importante, algo muy difícil de obtener: el amor que la pintora pone en cada fase de la realización de su obra.

Este amor al madurar entenece el color, lo gradúa para que no haya discordancias, sí contrastes. Conforme pasan los años cuida con mayor desvelo para que no haya fracturas entre capa y capa de materia, para que las veladuras transmitan un lenguaje claro y preciso en su comunicación con el espectador. Y este mismo amor espera con paciencia el momento oportuno para expresarse, haciendo que el retraso añada más potencia a su palabra artística.

Begoña Izquierdo no se cansa de repetir a quien quiera escucharla que, para ella, lo esencial es poder pintar, en su defecto poder dibujar.

No todos los artistas sienten esa necesidad violenta que Rilke aconsejaba al joven poeta con palabras duras, con la dureza que precisa el artista en su soledad para volver a recordar lo vivido, para volverlo a vivir.

Begoña Izquierdo es fiel a tales principios y por ser fiel se sacrifica como mujer y madre cada día. Alejada por propio deseo de todo cuanto no sea su trabajo creador, sigue realizando en soledad una obra coherente, intemporal y de una calidad que sólo pueden apreciar cuantos saben ver la pintura.

LA PINTURA ANTE LA CRITICA

Carlos Antonio Arean

Sin necesidad de hablarnos de nueva figuración, sin necesidad tampoco de crear una nueva teoría en torno a un retorno al expresionismo, sin pedantería ni en ella ni en sus críticos, nos ofrece Begoña Izquierdo una exposición no sólo hermosa, sino consoladora: una exposición en la que el ser humano recobra su dignidad y se abraza a la madre tierra, una sinfonía de colores sin estridencia, pero con fuerza; de formas valientes, pero no desquiciadas; de factura rigurosamente tradicional, sólida y densa, pero no académica ni amasada a la manera escultórica. Ramón Faraldo dijo con un acierto sumamente penetrante que a él aquella pintura le hacía pensar en una nueva religiosidad y que igual habría podido ser creada en el estudio de Begoña Izquierdo que en las catacumbas o en Dura Europos. Pintura eterna, en efecto, su factura es exactamente del año 1965. Sus formas también.

La pasión o el dolor humano, pero también la dicha o la resignación que en ella se transparenta, pueden tener también facetas exactamente contemporáneas, pero su trasfondo es de hoy y de siempre. Pintura limpia, honesta y sencilla. Pintura de hoy y de ayer, pintura en combate interior.

EL MUNDO DE BEGOÑA IZQUIERDO

Concha Castroviejo

La capacidad de transmitir una emoción se asienta, naturalmente, en la capacidad de sentirla. Pero habría que diferenciar la actitud en su carácter permanente. Una emoción, podría decirse, no posee tal carácter, o no es forzoso que lo posea. Me refiero más bien a la disposición del ánimo como forma de ver y recibir la vida. Sucederá, en uno y otro caso, que el artista parte de su propio terreno vital, mental o cordial, como impulso que le condiciona, o sucederá que la idea y el mundo visible variamente le condicionan a él. En toda forma de arte me parece que puede plantearse esta cuestión.

En su inmediata actualidad la plantean los dibujos que en estos días expone Begoña Izquierdo. Una constante patética los cruza y los vivifica como a la tierra el agua de los riegos. Los elementos de este mundo artístico son varios y diversos, pero lo importante es que forman un mundo, expresivo de una intimidad, ma-

nifestada en todos, definitiva. Hay que pensar entonces, en este caso, en que el mundo humano del artista actúa aquí como fuerza condicionadora ante sí mismo y ante los demás. Será difícil al espectador abstraerse de ella, mantener una postura objetiva. Por mi parte, y para mí misma, al aludir a una constante de patetismo no deseo establecer confusión con el dramatismo. El dramatismo parece incluir más directamente un concepto de la vida, marca una línea más clara. Aquí el concepto se diluye, queda abierto a toda posibilidad y matiz. La tremenda amargura de los dibujos no excluye la serenidad, la integra; aún más, la reclama; sin esa serena aceptación que expresan no alcanzarían su fuerza.

José Hierro

Y así entramos en la pintura de Begoña Izquierdo, mundo confuso tal vez para ella misma. Mundo que percibe con desolación, con desesperanza. Y para expresarlo, para hacernos llegar esos sentimientos, echa mano de unas formas, unos ritmos, unos seres que no pertenecen a la realidad. Llevan vestidos y tienen actitudes que no son de nuestro mundo habitual. Y, sin embargo, lo traducen. Como decía Cezanne del sol —que no se podía pintar, sino que había que representarlo—, Begoña Izquierdo no pinta esas formas de la realidad que a ella le producen un sentimiento, sino que busca un vehículo para éste a través de unas formas artísticas, de unas formas inventadas.

Leopoldo Azancot

En sus cuadros, las líneas, las formas y los colores son las máscaras que velan y revelan, a un tiempo, su mundo interior.

Esta pintora tiene un gran sentido de la composición; dispone las formas con un equilibrio, con una armonía que recuerdan inevitablemente las de los pintores italianos del Renacimiento. Se sirve del color no sólo como elemento expresivo —en sus lienzos hay rojos que semejan gritos—, sino también para establecer perspectivas y dotar de profundidad a sus cuadros. En ella la técnica, el saber hacer, es un instrumento con el que consigue que el espectador ignore lo inesencial y comulgue íntegramente con el mensaje que se le ofrece.

Venancio Sánchez Marín

Tanto en su anterior etapa, más dramática y de mayor contención en el uso del color, como en la actual ha incidido en la revolución de su teoría de seres desvalidos.

Sólo que en estas últimas obras se ha efectuado un desplazamiento desde su dramatismo desesperanzado hacia unas creaciones de índole más lírica, y en las que ya asoma un indicio de esperanza.

Puede advertirse esta apertura lírica de la obra de Begoña Izquierdo en la incorporación de nuevas gamas que avivan suavemente algunas ropas, y en los fondos paisajistas, que han cam-

biado paredes suburbanas por amarillos campesinos. Y se advierte, sobre todo, porque en su temática el sufrimiento se ha sutilizado. Sus figuras siguen poseyendo igual entidad. Siguen sentadas o arrodilladas en el suelo, con las piernas desnudas. Pero esperan algo mientras sostienen con las manos sobre la cabeza un peso simbólico, u observan pacientemente, el crecimiento de unas plantas humildes.

Santiago Melero

Cuando la obra de arte, al margen de los recursos formales empleados, se posesiona de esa esencia intemporal, conmoviéndonos, puede decirse que nos hallamos en presencia de una categoría estética de rango superior.

El arte de Begoña Izquierdo, dúctil a la sensibilidad actual, enriquecido en cada tentativa, participa de este raro privilegio.

Manuel Olmedo

La pintura de Begoña Izquierdo es trascendente, tanto por sus valores netamente plásticos, por sus texturas y su cromatismo sugeridores, como por su mensaje espiritual, humano, concretado en un expresionismo de signo triste que está en la sustancia pictórica.

Es perfecta en estos cuadros la identidad entre personajes y ambientes, que forman un todo armonioso e indivisible.

Villagómez

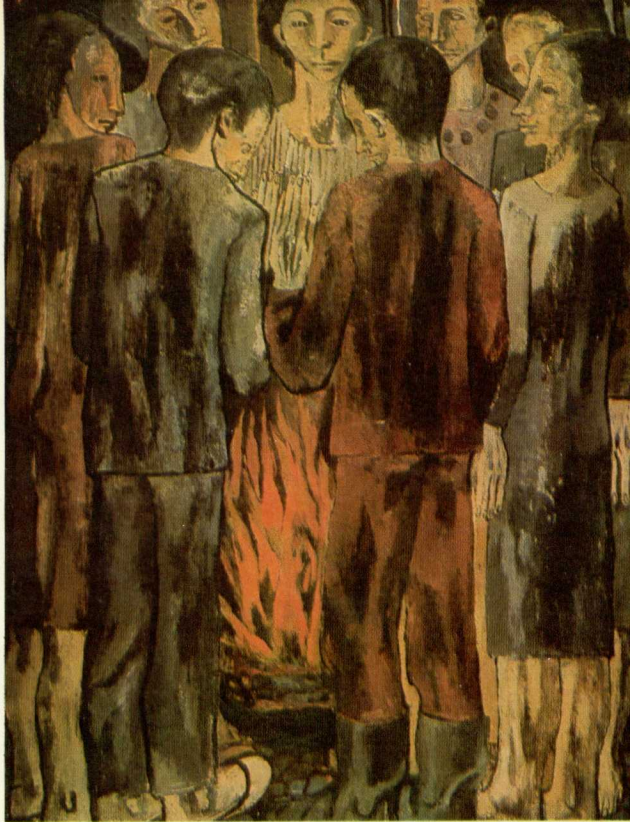
Es un gozo ver la profunda tristeza bien pintada de las manos y pies de sus éxodos y misticismos. Hermoso trabajo el suyo, cuidando cada parcela de la tela, cada tono, cada relación. Cada cosa en el sitio que ella quiere que esté cada cosa. Fina labor, logrado ayuntamiento de vocales y consonantes.

José de Castro-Arines

Formas, líneas, arabescos, en los cuales el espacio gana en dimensión, haciéndose fluyente y atractivo en todas direcciones. Ambitos de soledad, que son los propios de toda la inventiva de Begoña Izquierdo; figuras en reposo, quemándose de intimidad, quietas y fuera de sí, como siempre. Los pensamientos expresivos de estos dibujos de Begoña Izquierdo caracterizan sus significaciones. Suceden aquí, siempre también por exigencias ineludibles, multitud de cosas que son de vida, aunque de ellas no se haga mención sino en sus símbolos. En tanta quietud, arrebatándose el hombre de su pasión, en tanta placidez, agitándose hasta el mismo temblor de los ojos; que así es esta inventiva, tan callada siempre, tan encendida, tan lene, aunque sus pretensiones no traten de volar a alturas inaccesibles.

M. García Viñó

La pintura de Begoña Izquierdo se mueve dentro de esa corriente a la que históricamente se



El fuego, 1960



EXPOSICION DE PINTURAS

BEGONA

IZQUIERDO

DEL AL 20 DE DICIEMBRE DE 1957

VERNISAJE: SÁBADO TARDE, 7 DICIEMBRE

GALERIAS LAYETANAS

Av. Jose Antonio, 617 (junto Paseo Gracia)

Teléfono 21 28 26 - BARCELONA

I N V I T A C I O N

La guerra, 1957



Hombre en un jardín



Hombre durmiendo, 1960

Figuras y casas, 1960





En el tranvia

Las madres, 1963





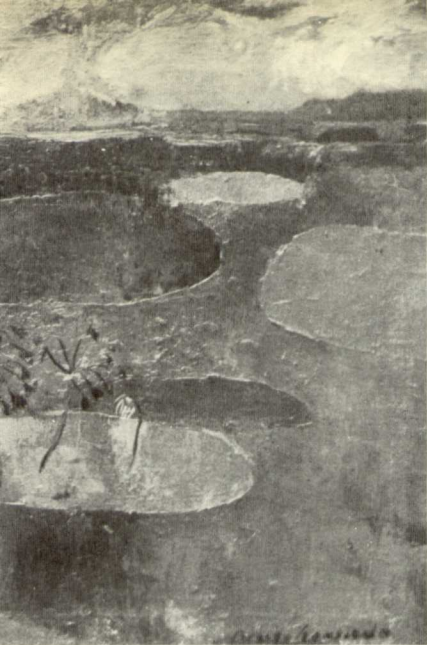
Mujer ciega

Hombre en el campo, 1969





Paisaje de las flores, 1965



Dos, sentados, 1963



Ascensores en la montaña

Las dos puertas, 1969





Paisaje



El tren, 1969



Gente pasando por un puente, 1969

ha dado en llamar expresionismo. Esa corriente a la que tan bien le va los adjetivos de convulsa y desgarrada, pero que, en su caso, no está carente de una cierta ternura, de una comprensiva humanidad. La elección de temas y de tipos responden adecuadamente a una visión del mundo que claramente se advierte que, para ella, no puede ser otra. Toda explicación, por lo tanto, sobra. Ahora bien, lo que es importante hacer notar es que Begoña Izquierdo no nos ofrece su visión del mundo, como pudiera creerse, a través de una pintura literaria. Su visión es plenamente pictórica. Y ello se nos da principalmente a través de una original manera de composición, a la que la artista parece haber dedicado todos sus desvelos.

Angel Marsá

Nos hallamos ante uno de los pintores más considerables que ha producido nuestro país en muchos años. La obra de Begoña Izquierdo, de una tremenda profundidad conceptual y de una sorprendente maestría técnica, constituye una auténtica sorpresa. Sin antecedentes válidos, ya que el módulo personalísimo de Begoña Izquierdo hallaría difícil paridad con cualquiera de los nombres vigentes hoy. Su pintura puede parangonarse —aún probable la ventaja para la joven artista bilbaína— con la de Paula Modersohn, figura señera entre el grupo de creadores del expresionismo alemán de comienzos de la segunda decena del siglo. Entre los grandes pintores contemporáneos españoles, sólo hallaríamos dos nombres incluíbles en una eventual pre-

cedencia: Isidro Nonell y Gutiérrez Solana. Pero ello no comporta, en modo alguno, influencias directas e inmediatas sobre la obra de Begoña Izquierdo, que incorpora una pureza intencional intacta y genuina. Su patético y estremecido humanismo, de una hondura expresionista categórica e irrevocable, recrea un mundo formal prototípico. Sus personajes, trascienden la simple anécdota para erigirse en prefiguraciones de una idea abstracta de la tipología elegida, creando así un realismo plástico mucho más perentorio y pugnativo que el procedente de la propia realidad objetiva, pues se erige en síntesis de una realidad vital específica. Pero tal actitud no amnora el potencial de expresividad acumulado por la artista en sus representaciones figurativas prototípicas. Al contrario, la candente fuerza emotiva que de esas motivaciones representativas dimana es mucho más intensa que el de la simple y correspondiente realidad, especie de traumaturgia sólo asequible a muy contados artistas. La pintora bilbaína Begoña Izquierdo la posee en grado superlativo, y de aquí su específica significación como pintora total, de valores equidistantes en cuanto al concepto y a la factura. Esta, en efecto, presenta una riqueza prodigiosa de elementos plásticos, magistralmente ordenados. La muestra de Begoña Izquierdo en el Ateneo barcelonés así lo atestigua, y queda como punto decisivo en la obra de esta pintora excepcional.

Tomás Santos

Es esta una pintura entroncada con la reciedumbre del clima, del ambiente y de la temática

pictórica española de siempre. Es también una pintura levemente artificiosa como ejecutada por una mano que sabe lo que pretende y cómo debe hacerlo, pero que al mismo tiempo, también intenta no salirse de la línea prefijada de su estilo peculiar.

Ramón Faraldo

Cuando se sale de una exposición «sorprendido» debe ser bueno para el expositor: la sorpresa indica haber encontrado algo no corriente, no de todo el mundo. «Sorpréndeme —decía Diaghilev a sus amigos pintores—, y creeré en ti. Después veremos si está bien pintado».

Sorpresa o extrañeza es lo ocurrido con Beña Izuierdo, que celebra una exposición en Prisma. Sorprenden las gentes de sus cuadros, siempre parecidas; las manos abiertas para pedir piedad u ofrecer amistad, con ese eterno ademán mendicante o sagrado. Después, los sitios donde se hallan estos seres exhaustos, entre colores terrosos, huecos de ventanas, algunas hierbas, espigas y flores, que no han crecido para ellos, se nota en seguida. Este pueblo, entre yacente y levitante, que tiene de parias de Picasso e iconos del Greco, pertenece a cualquier época, vive en las ruinas de Tebas o en los suburbios modernos, e ilustraría igualmente una filosofía franciscana que un melancólico justicialismo.

Ocurre, además, que esta invención, fácilmente literaria o dramática, se ha pintado a conciencia y supone hallazgos de color, una pasta profundamente elaborada sin estridencia, pero muy

penetrante en suaves modulaciones grises, ocre y azules.

Se trata de sorpresa, pero sorpresa bien pintada: Diaghilev tendría que creer de una sola vez: los demás también creemos. Begoña Izquierdo es de Bilbao, terminó en Bellas Artes y ha expuesto dos veces en Madrid. Que yo sepa, no tiene recompensas oficiales.

ESQUEMA DE SU VIDA

1926

- Nace Begoña Izquierdo el 7 de setiembre en el barrio de Begoña, en Bilbao.

1930

- A los 4 años empieza a dibujar.
- Excursiones a los alrededores de Bilbao con su familia.

1936

- Le impresiona la imagen de una casa hueca después de un bombardeo, en una de las plazas de la ciudad de Bilbao. Recordará luego las estancias en los túneles utilizados como refugio de los bombardeos.
- El campo, el poder salir de la ciudad después del asedio, renueva su interés y su gusto por la naturaleza. La impresión que la produce entonces la montaña del Pagasarri pasará para siempre a su pintura.

1937

- Inicia su Bachillerato en el colegio de las Teresianas de la calle Gordóniz.

1938

- Visita los Altos Hornos con el colegio. Su vocación se decide con esta visita: necesita pintar todo lo que ha visto.

1940

- Continuos viajes y excursiones a Castilla y por el litoral hasta Santiago de Compostela y San Sebastián. Frecuentes viajes familiares a Barcelona y Madrid.

1945

- Termina el bachillerato en Valladolid.
- En octubre de este año se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.
- Su verdadera vocación es la pintura —lleva varios años pintando ya en serio— y ante su negativa a estudiar Medicina y la oposición familiar a que estudie pintura, busca una solución intermedia.
- Se matricula en la Escuela de Artes y Oficios.

1946

- En enero de este año abandona los estudios de Filosofía y Letras y se vuelve a Bilbao para dedicarse por entero a la pintura.
- Toma clases con Don Antonio Torcal, catedrático de dibujo del Instituto de Enseñanza Media de Bilbao.

1949

- Hace su entrada oficial en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid.

1950-1954

- Período de intensa formación tanto pictórica como cultural. Lecturas de la novelística rusa, clásicos españoles y autores contemporáneos.
- Obtiene la Beca del Legado Garamendi.
- Inicia su noviazgo con el pintor Julián Martín de Vidales.

1954-1955

- Al terminar sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, enseña dibujo industrial en el Instituto Laboral de Amurrio (Alava), cercano a Bilbao.

1957

- Primera exposición de su pintura en la Sala de la Dirección General de Bellas Artes de Madrid —exposición compartida con su compañera de la Escuela Carmen Arozena, pintora y grabadora canaria—. Y exposición individual en las Galerías Layetanas de Barcelona.

1958

- Se establece definitivamente en Madrid, donde seguirá dando clases de dibujo en colegios e institutos al tiempo que realiza su propia obra.

1959

- Exposición en el Niágara Club de Bilbao.

1960

- Exposición en la Sala Goya del Círculo de Bellas Artes de Madrid y en el Ateneo de Barcelona.

1962

- Exposición en la Sala Illescas de Bilbao.

1963

- Exposición en la Sala Prisma de Madrid.
- Nace su hija Virginia Begoña.
- Ilustra los libros «El viaje de la Numancia» y «Viaje en torno al globo de Antonio Pigafetta» para la editorial Aguilar, de Madrid.

1964

- Exposición en la Sala Abril, de Madrid.
- Exposición en la Sala de Escuelas Nobles y Bellas Artes de San Eloy, Salamanca.
- Exposición en la Sala Kurt Heymann, de Hamburgo.

1965

- Exposición en la Sala del Prado del Ateneo de Madrid.
- Premio Abril de Pintura.
- Beca March de viajes para España.

1967

- Exposición en la Sala Ariel, de Palma de Mallorca.

1968

- Exposición 25 pintoras en la Galería El Bosco, de Madrid.
- Exposición de dibujos en la Sala Cultart, de Madrid.

1969

- Exposición en la Galería Eurocasa, de Madrid.

— Exposición de dibujos en la Sala Abril, de Madrid.

1970

— Exposición en La Casa del Siglo XV, Segovia.

— Exposición en la Galería Ariel, Palma de Mallorca.

1972

— Exposición en la Galería Tartessos, Madrid.

BIBLIOGRAFIA

José R. ALFARO: **Informaciones**, Madrid, 21 de abril de 1964.

Leopoldo AZANCOT: **Indice**, Madrid, mayo 1964.

Javier de BENGOCHEA: **La Gaceta del Norte**, Bilbao, 8 de abril 1959 y 1 de febrero de 1962.

Luis GALABIA: **Libertad**, Valladolid, 27 de noviembre de 1964.

A. M. CAMPOY: **ABC**, Madrid, 30 de abril de 1964.

Adolfo CASTAÑO: **La Estafeta Literaria**, Madrid, 16 de febrero de 1963 y 9 de mayo de 1964.
Reseña, Madrid, 1968, 1969 y 1970.

Alberto del CASTILLO: **Diario de Barcelona**, 14 de diciembre de 1957.

José de CASTRO ARINES: **Informaciones**, años 1961, 1963, 1968, 1969 y 1970.

Concha CASTROVIEJO: «**El mundo de Begoña Izquierdo**», **Informaciones**, Madrid, abril 1964.

Manuel CONDE: **Aulas**, Madrid, noviembre 1964.

Pedro CRESPO: **Artes**, Madrid, 1954.

Juan DELGADO: **El Adelanto**, Salamanca, noviembre 1964.

Ramón FARALDO: **Ya**, Madrid, enero 1957, febrero 1961, febrero 1963 y mayo 1964.

Arte y Hogar, Madrid, febrero 1957.

Begoña Izquierdo, monografía, Madrid 1965, n.º 187.

Publicaciones Españolas, Cuadernos de Arte.

L. Ferreti-FIGUEROLA: «**Mujeres pintoras**», **Arriba**, Madrid, febrero 1961.

«**Dibujos de Begoña Izquierdo**», **Arriba**, Madrid mayo, 1964.

M. Viñó-GARCIA: **La Estafeta Literaria**, Madrid, 1961.

Sebastián, GASCH: «**En el taller de los artistas**», **Destino**, Barcelona, enero 1958.

F. GUTIERREZ: **La Prensa**, Barcelona, diciembre 1957.

Jose HIERRO: **El Alcázar**, Madrid, febrero 1961, febrero 1963 y mayo 1964.

Rafael MANZANO: **Solidaridad Nacional**, Barcelona, diciembre 1957.

Rafael MARSÀ: **El Correo Catalán**, Barcelona, diciembre, 1957 y mayo de 1959.

Mehlis-MULLER: **Muenchner Abendzeitung**, Munich, mayo 1963.

G. Antonio PERICAS: **Artes**, Madrid, febrero 1962.

RODERO: **Libertad**, Valladolid, noviembre 1964.

Darío Ruiz GOMEZ: «**Begoña Izquierdo o el humanismo plástico**» **Hierro**, Bilbao, enero 1962.

Ramón SAEZ: **El Español**, Madrid, febrero 1963.

Venancio SANCHEZ MARIN: **Revista Goya**, Madrid 1961.

Artes, Madrid 1963.

Revista Goya, Madrid 1963.

Tomás SANTOS: **Diario Regional**, Valladolid, diciembre 1964.

Luis TRABAZO: **Indice**, Madrid, febrero, 1957.

C. D. FRENZEL: **Hamburger Abendblatt**, Hamburgo, febrero 1964.

ESQUEMA DE SU EPOCA

1927

- Alan Crosland realiza el primer film hablado THE JAZZ SINGER.

1928

- Víctor Horta realiza el Palacio de Bellas Artes de Bruselas.

1929

- Muerte de Sergio Diaghilev.
- Primera exposición individual de Wassily Kandinski en la Galería ZAK de París.

1930

- Robert Delaunay pinta «La alegría de vivir».
- Mies van der Rohe toma la dirección de la Bauhaus.

1931

- Chaplin realiza su film «Luces de la ciudad».

1932

- El escultor Julio González se adhiere al movimiento CERCLE ET CARRE fundado por Joaquín Torres García.

1933

- Paul Klee se instala en Berna, perseguido por los nazis como **artista degenerado**.

1934

- Aparición de la noción de arquitectura orgánica defendida por Frank Lloyd Wright.

1935

- Exposición de Jean Fautrier en la Galería Berheim de París.

1936

- El escultor inglés Henri Moore inicia su período de ritmos de oquedades y masas.

1937

- «Guernica» de Picasso. «Montserrat» del escultor Julio González.

1938

- Se estrena «Bodas de Sangre» de García Lorca en París.

1939

- Marc Chagall recibe el Premio Carnegie.

1940

- Piet Mondrian realiza su serie de Boogie-Woogies.

1941

- El escultor Henri Moore es nombrado administrador de la Galería Tate de Londres.

1942

- Exposición antológica del surrealismo organizada en N. York por Marcel Duchamp y André Breton.

1943

- Primera exposición de Jackson Pollock en la Galería Peggy Guggenheim de N. York.

1944

- Se estrena la pieza «huis-clos» de Sartre en París.

1945

- Exposición de Mark Tobey en la Galería Willard de N. York.

1946

- Llegada de Maum Gabo a los Estados Unidos.

1947

- MANIFIESTO BLANCO de Lucio Fontana.

1948

- Se constituye en Barcelona el Grupo DAU AL SET.

1949

- Se estrena el ballet «Carmen», música de Bizet, con coreografía de Roland Petit.

1950

- Ossip Zadkine recibe el premio de escultura de la Bienal de Venecia.

1951

- Akira Kurosawa realiza su film «Rashomon».

1952

- Se rechazan los planos de Le Corbusier para el Palacio de la UNESCO de París.

1953

- Se coloca el «Monumento a una ciudad destruida» de O. Zadkine a la entrada del puerto de Rotterdam.

1954

- Muerte de Henri Matisse el 4 de noviembre en Cimiez (Francia).

1955

- H. G. Clouzot realiza el film «Le mystère Picasso».

1956

- Gran exposición Joan Miró en la Galería Maeght de París: «Cerámicas de gran fuego», realizadas con Llorens Artigas.

1957

- Alexander Calder realiza varios móviles para el Palacio de la UNESCO de París.

1958

- Retrospectiva en el Museo Nacional de Arte Moderno de París del pintor checo Frantisek Kupka.

1959

- Exposición de la pintora norteamericana Dorothea Tanning, surrealista de tendencia abstracta, en la Galería Loeb de París.

1960

- Se disuelve el Grupo El Paso, fundado en Madrid en 1957, e integrado por los pintores Saura, Millares, Canogar, Feito.

1961

- Se funda el Grupo Nuevas Tendencias en Zagreb.

1962

- Reunión del Grupo Nuevas Tendencias en París.

1963

- Tercera reunión del G. N. T. en Zagreb integrado por el Equipo 57 de España y el Grupo N de Padua, Grupo T de Milán, Grupo Cero de Alemania, Recherches Visuelles de París.

1964-1965

- Exposición The responsive eye en el Museo de Arte Contemporáneo de N. York, con esta exposición nace oficialmente el Op-Art.
- Etcétera.

INDICE

	<u>Pág.</u>
LA PINTORA	7
LA PINTURA ANTE LA CRÍTICA	27
LÁMINAS	33
ESQUEMA DE SU VIDA	53
BIBLIOGRAFÍA	59
ESQUEMA DE SU ÉPOCA	63

COLECCION

«Artistas Españoles Contemporáneos»

- 1/**Joaquín Rodrigo**, por Federico Sopena.
- 2/**Ortega Muñoz**, por Antonio Manuel Campoy.
- 3/**José Lloréns**, por Salvador Aldana.
- 4/**Argenta**, por Antonio Fernández Cid.
- 5/**Chillida**, por Luis Figuerola-Ferretti.
- 6/**Luis de Pablo**, por Tomás Marco.
- 7/**Victorio Macho**, por Fernando Mon.
- 8/**Pablo Serrano**, por Julián Gallego.
- 9/**Francisco Mateos**, por Manuel García-Viñó.
- 10/**Guinovat**, por Cesáreo Rodríguez-Aguilera.
- 11/**Villaseñor**, por Fernando Ponce.
- 12/**Manuel Rivera**, por Cirilo Popovici.
- 13/**Barjola**, por Joaquín de la Puente.
- 14/**Julio González**, por Vicente Aguilera Cerni.
- 15/**Pepi Sánchez**, por Vintila Horia.
- 16/**Tharrats**, por Carlos Areán.
- 17/**Oscar Domínguez**, por Eduardo Westerdahl.
- 18/**Zabaleta**, por Cesáreo Rodríguez Aguilera.
- 19/**Failde**, por Luis Trabazo.
- 20/**Miró**, por José Corredor Matheos.
- 21/**Chirino**, por Manuel Conde.
- 22/**Dalí**, por Antonio Fernández Molina.
- 23/**Gaudí**, por Juan Bergós Massó.
- 24/**Tapies**, por Sebastián Gasch.
- 25/**Antonio Fernández Alba**, por Santiago Amón.
- 26/**Benjamín Palencia**, por Ramón Faraldo.
- 27/**Amadeo Gabino**, por Antonio García-Tizón.
- 28/**Fernando Higuera**s, por José de Castro Arines.
- 29/**Miguel Fisac**, por Daniel Fullaondo.

- 30/**Antoni Cumella**, por Román Vallés.
- 31/**Millares**, por Carlos Areán.
- 32/**Alvaro Delgado**, por Raul Chávarri.
- 33/**Carlos Maside**, por Fernando Mon.
- 34/**Cristóbal Halffter**, por Tomás Marco.
- 35/**Eusebio Sempere**, por Cirilo Popovici.
- 36/**Cirilo Martínez Novillo**, por Diego Jesús Giménez.
- 37/**José María de Labra**, por Raul Chávarri.
- 38/**Gutiérrez Soto**, por Miguel Angel Valdellou.
- 39/**Arcadio Blasco**, por Manuel García Viñó.
- 40/**Francisco Lozano**, por Rodrigo Rubio.
- 41/**Plácido Fleitas**, por Lázaro Santana.
- 42/**Joaquín Vaquero**, por Ramón Solís.
- 43/**Vaquero Turcios**, por José Gerardo Manrique de Lara.
- 44/**Prieto Nespereira**, por Carlos Areán.
- 45/**Román Valles**, por Juan Eduardo Cirlot.
- 46/**Cristino de Vera**, por Joaquín de la Puente.
- 47/**Solana**, por Rafael Flórez.
- 48/**Rafael Echaide y César Ortiz-Echagüe**, por Luis Núñez.
- 49/**Subirachs**, por Daniel Giralt-Miracle.
- 50/**Juan Romero**, por Rafael Gómez Pérez.
- 51/**Eduardo Sanz**, por Vicente Aguilera Cerni.
- 52/**Augusto Puig**, por Antonio Fernández Molina.
- 53/**Genaro Lahuerta**, por Antonio M. Campoy.
- 54/**Pedro González**, por Lázaro Santana.
- 55/**José Planes Peñalvez**, por Luis Núñez Ladeverze.
- 56/**Oscar Esplá**, por Antonio Iglesias.
- 57/**Fernando Delapuenta**, por José Luis Vázquez Dodero.
- 58/**Manuel Alcorlo**, por Jaime Boneu.
- 59/**Cardona Tarrandell**, por Cesáreo Rodríguez Aguilera.
- 60/**Zacarías González**, por Luis Sastre.
- 61/**Vicente Vela**, por Raúl Chávarri.
- 62/**Pancho Cossío**, por Leopoldo Rodríguez Alcalde.
- 63/**Begoña Izquierdo**, por Adolfo Castaño.

En preparación

- Angel Ferrant**, por José Romero Escassi.
Andrés Segovía, por Carlos Usillos.
Isabel Villar, por Josep Meliá.
Amador, por José M.^a Iglesias.

Sus exposiciones de pintura y dibujos, tanto individuales como colectivas, han sido numerosas, y siempre la crítica española la ha acogido con atención y elogio.

Junto a su labor artística, Begoña Izquierdo realiza una positiva labor como profesora de dibujo en instituciones oficiales y privadas.

Adolfo Castaño, poeta y crítico de arte, ha seguido desde sus primeros tramos la obra de Begoña Izquierdo. Es por esto por lo que ha podido llevar a cabo la síntesis feliz que constituyen estas páginas.

SERIE PINTORES

